

Cuadernos del Sur

Número 5



Marzo-Mayo 1987

EL FRENTE DEL PUEBLO: UNA EXPERIENCIA INEDITA EN LA ARGENTINA*

*por Daniel Cieza***

Circunstancias no previstas impidieron publicar este artículo con anterioridad. No obstante el retraso el CE, de C d S. lo publica como un aporte más al necesario debate en la izquierda argentina, sin que implique compromiso político alguno.

I) Introducción.

En las elecciones legislativas de 1985 apareció en la Argentina una alianza electoral denominada "Frente del Pueblo" (FP). La integran grupos del "Peronismo de izquierda"(1), el Partido Comunista argentino (PC), el Movimiento al Socialismo (MAS), de orientación trotskista, y grupos menores de la izquierda tales como el Partido de la Liberación, de origen maoísta, el Movimiento Democrático Popular Antimperialista (MODEPA), el Partido Socialista 1 de Mayo, el Partido Nueva República, y militantes que conforman un "Bloque Socialista" en algunos distritos. Se suman a la alianza política, aunque a título individual, algunos Cristianos, militantes por los Derechos Humanos y personalidades independientes.

El acuerdo político-electoral entre fuerzas tan heterogéneas y realizado en forma sorpresiva despertó muchos comentarios en observadores nacionales y extranjeros. Se enfatizó, por ejemplo, lo insólito de una alianza entre fuerzas con orientaciones ideológicas tan dispares como el nacionalismo revolucionario, el comunismo pro-soviético, el trotskismo, el maoísmo, el guevarismo, el Socialismo y el Social-Cristianismo.

Sin embargo, un enfoque impresionista o meramente periodístico del FP deja de lado elementos realmente inéditos. Por primera vez se da una alianza electoral entre grupos del Peronismo de izquierda y Partidos de la izquierda no peronista. Por primera vez se conforma un frente que involucra a la mayoría de los sectores de la izquierda "realmente existente". Por primera vez en la historia contemporánea el P.C. de la

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología. Río de Janeiro, Brasil, marzo 1986.

** Daniel Cieza integra la Corriente del "Peronismo de las Bases", y es Director del periódico "26 de Julio".

Argentina forma parte de un frente y realiza una campaña política con perfiles revolucionarios. Por primera vez algunos grupos menores de la izquierda peronista y no peronista ensayan una respuesta electoral e incursionan abiertamente en la superestructura política.

La hipótesis central de éste trabajo es que el aparentemente insólito FP responde a una necesidad profunda de la militancia popular de la Argentina. La respuesta político-electoral de tipo frentista responde a un proceso de maduración de las fuerzas populares y a una necesidad coyuntural de aparecer con cierto peso en la superestructura política so pena de continuar en la marginalidad y el aislamiento al que los empujó la derrota sufrida a partir de 1976.

II) Dominación Parlamentaria y acumulación popular.

Con el advenimiento del Gobierno Constitucional de Raúl Alfonsín, comenzó en la Argentina una nueva fase de dominación política. Agotado el Terrorismo de Estado que caracterizó al último régimen militar, se intentó desarrollar un nuevo modelo de dominación político-ideológica que se conocerá como "Pacto Democrático".

Pero antes de caracterizar el proyecto político del Alfonsinismo conviene caracterizar brevemente la situación económico-social y la política económica del Gobierno de la U.C.R.. La formación social argentina presenta hoy una economía estancada, con una recesión crónica, con retrocesos en los indicadores globales de producción e inversión en los últimos años diez años, y con un agudo proceso de centralización y concentración del capital. A nivel social se verifica una creciente polarización y empobrecimiento de los sectores populares, junto a un crecimiento inédito del ejército industrial de reserva. En éste marco, el Gobierno de la UCR ha venido intentando llevar adelante un plan de "Modernización" global, uno de cuyos instrumentos fue el conjunto de medidas anti-inflacionarias conocido como "Plan Austral"².

El elenco gobernante, que pareció retomar en los primeros tramos de su gestión algunas tradiciones nacionalistas burguesas de la UCR, se convirtió poco a poco en una tecno-burocracia que se relacionó estrechamente con grupos económicos del gran capital local ("los capitanes de industria") y que impulsó una política económica coherente con las tenden-

cias actuales del capitalismo internacional. El plan de "ajuste" impulsado por el Gobierno trajo una serie de consecuencias negativas para el nivel de vida de los sectores populares, ya que siguió cayendo el salario real, la ocupación y la atención estatal a problemas como la salud o la vivienda³

A pesar de que el Gobierno puso en práctica algunos paliativos, como un Programa de entrega gratuita de alimentos (PAN) y más recientemente la provisión de medicamentos y algunos créditos para vivienda, la situación global es que continúa el retroceso del nivel de vida de las mayorías populares respecto a 1973-1975 y también a hitos históricos como el primer Gobierno Peronista (1946-1952). Argentina sigue siendo uno de los pocos países del mundo en que los indicadores sociales están hoy por debajo de los que había diez años atrás y, a veces, treinta años atrás⁴. Esta singular decadencia económico-social no ha sido revertida hasta el momento por los planes "modernizantes" del Gobierno, y nada hace pensar que lo será en el futuro inmediato.

En el terreno político-ideológico el Alfonsinismo se encontró con una sociedad sumida en el individualismo, en el escepticismo y que no había superado aún el terror de una etapa negra. Se encontró también con unas fuerzas populares derrotadas, con una militancia de izquierda diezmada y con un notable retroceso en las convicciones y las energías liberadoras. En un primer momento, un sector del oficialismo intentó impulsar "el tercer Movimiento Histórico" para capitalizar así la crisis profunda del Movimiento Peronista e incorporar sectores juveniles que miraban con simpatía y esperanzas el nuevo ciclo. El marco socio-económico no resultó favorable para una propuesta con rasgos populistas, y también en la política sonó la hora de los "especialistas". Así como en el área económica se impusieron los tecnócratas, en el área política los demo-populistas de comité fueron reemplazados por los "científicos"⁵. Se fué elaborando, entonces, un modelo bipartidista de rotación en el Gobierno de los Partidos de "centro" y un esquema más general de estabilización del sistema político en base a cuatro grandes fuerzas. Los dos partidos que deben rotar en el Gobierno son la U.C.R. y un Partido Justicialista "renovado"⁶ quedando como derecha institucionalizada una alianza de grupos liberales y conservadores, y como "izquierda sensata" el Partido Intransigente (PI). Todo lo que escapa a éste modelo pasa a considerarse "desesta-

bilizador” y a formar parte de uno de los “demonios” según la jerga oficial. La continuidad del sistema queda garantizada por la alternancia en el Gobierno de los dos partidos mayoritarios, y en el seno de los mismos se promueve una capa de tecnócratas que hablan un lenguaje común y que más allá de su barniz socialdemócrata aceptan como dada la actual relación de fuerzas entre las clases y conocer perfectamente las reglas del juego que impone el gran capital internacional.

Concientes de que no hay margen para una política distributiva o para recrear un Estado benefactor, el equipo gobernante concentra la dominación en el terreno político-ideológico. Alfonsín aparece como alternativa al caos y al desorden, y cuando se erosione la figura del Presidente surgirá en el primer plano algún otro líder carismático, centrista y “democrático”⁷

Los conflictos sociales se tratan de canalizar al sistema electoral, ya que allí competirían libremente las distintas fuerzas y propuestas. El parlamento se vacía de contenido y actúa como aparato ideológico de dominación. En efecto, aunque existe la ficción de que “las grandes decisiones nacionales” son tomadas en base a una discusión democrática entre “los representantes de la voluntad popular” reunidos en el Congreso de la Nación, en realidad decide el Poder Ejecutivo, o en casos especiales las decisiones surgen de consultas a nivel de cúpulas de los grandes partidos. El Parlamento queda reducido, entonces, a un ámbito dónde se ventilan cuestiones menores, que generalmente implican contradicciones interburguesas⁸, y a una tribuna dónde sólo tienen acceso, hasta el momento, los partidos tradicionales. El esquema de dominación política se completa con el control oficial de los medios de comunicación de masas y la utilización de la administración pública con fines electoralistas tanto por la UCR como por el PJ (que controla algunas provincias y municipios). Por último, en el terreno ideológico se fomenta un democratismo liberal que pone al mismo nivel el autoritarismo de las dictaduras militares o de la burocracia sindical con los errores de las organizaciones políticas de izquierda de principios de los 70, y omite denunciar el autoritarismo y la barbarie de un capitalismo decadente.

Así, los resultados electorales y el funcionamiento del Congreso cumplen una función de legitimación de la política oficial impuesta por el gran capital. Toda la propaganda oficial

gira en torno a que el Plan Austral y otras medidas del Gobierno han sido respaldadas por el pronunciamiento popular en las urnas. A su vez, se descalifica a la izquierda por el escaso porcentaje de votos obtenidos, y se pretende reducir la vida política a las anodinas sesiones del Congreso.

Resumiendo, si toda dominación estatal implica combinación de dominación y consenso, en la actual etapa el mecanismo fundamental de la dominación política es de tipo ideológico y consiste en afirmar que la "competencia en el mercado electoral" y la vida parlamentaria reflejan y expresan las contradicciones políticas reales. Todo lo demás sería marginal y desestabilizador.

En este marco, la izquierda Argentina se encuentra en un estado de gran dispersión y de marcado retroceso organizativo, situación que no permite una recuperación más rápida de su fuerza. Pero la derrota del '76 no sólo fue organizativa, fue también política e ideológica. Entonces la izquierda debe remontar una notoria marginalidad política. En parte, esta es consecuencia del "escarmiento" del '76 que dejó como saldo no sólo la desaparición física de una generación de activistas, sino también un temor generalizado en los sobrevivientes que aún no se ha disipado. Es, además, consecuencia de la falta de respuestas a un nuevo país generado por profundos cambios socio-económicos e ideológicos. La disminución del proletariado industrial, el crecimiento inédito del ejército de desocupados, el aumento de la pauperización y la marginalidad, la quiebra de niveles de solidaridad en barrios y fábricas, el individualismo, el aumento del misticismo religioso en las clases populares, la despolitización y la apatía de la juventud, son algunos de los datos que obligan a repensar las propuestas políticas. En el nuevo clima ideológico, impregnado de democratismo liberal, el populismo rebelde y contestatario de principios de los '70 no tiene grandes posibilidades de expansión.

La izquierda argentina debe enfrentar además los fantasmas del pasado. En este sentido, el PC arrastra toda una carga negativa de desencuentros con el movimiento popular, a lo que se suma el arraigado mackartismo de nuestra sociedad. Menos pesada es la herencia del troskismo en la Argentina, aunque sin duda han quedado muchos reproches sobre apresuramientos, vanguardismos y sectarismos en la militancia popular. Por su parte, el peronismo de izquierda debe demostrar a cada paso que nada tiene que ver con el "montonismo".

Todos estos fantasmas, presentes en la memoria popular, son agitados por la derecha en forma más o menos burda, y manejados con sutileza por los ideólogos y publicistas del actual régimen.

En este estado, la izquierda argentina debe encarar la acumulación de fuerzas. Esta ya había comenzado en luchas parciales y con ejes reivindicativos. La participación activa en el proceso de normalización sindical, la inserción en organismos vecinales, la lucha por los derechos humanos, las movilizaciones contra el Fondo Monetario Internacional, las elecciones estudiantiles, permitieron un discreto crecimiento de las fuerzas de izquierda en la nueva etapa abierta con el advenimiento del Gobierno Constitucional. Sin embargo, la disputa político-electoral es la forma principal de acumulación política en la fase actual. Bajo el esquema de dominación político-ideológica imperante, sólo se hace "política" propiamente dicha en las coyunturas electorales.

Entonces, para la izquierda no hay alternativas: relacionar los avances reivindicativos con la lucha electoral y avanzar en presencia política, o seguir en la marginalidad y retroceder en el trabajo reivindicativo. Aquí aparece con mayor claridad la hipótesis que hemos planteado: el FP, como respuesta unitaria del núcleo central de la militancia y activismo de izquierda ante la nueva etapa. Lo anterior no significa desconocer que hay otras respuestas y proyectos de la militancia y el activismo de izquierda. Es innegable que los grupos que intentan transformar el Partido Justicialista o radicalizar las posiciones del PI pertenecen a esta categoría, al igual que otras agrupaciones de la izquierda no peronista que no se integraron al FP⁹

III) Los antecedentes: de lo reivindicativo a lo electoral.

Se puede afirmar que, en cierto sentido, el FP surgió en las luchas por la recuperación sindical del período 1983-1985. En las listas amplias de oposición aparecieron muchas veces peronistas combativos, comunistas y socialistas revolucionarios. Un listado de algunos de los sindicatos recuperados muestra esta composición (Cuadro 1). Con algunas variantes, el mencionado espectro aparece en elecciones estudiantiles, obteniéndose triunfos resonantes como el de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

La experiencia frentista también se fue desarrollando en organismos amplios como el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), el Foro para la Liberación, de la Capital Federal, y distintas Comisiones Multisectoriales que se gestaron en el Gran Buenos Aires y algunas localidades del interior. En estos organismos amplios participaron además, el PI y corrientes internas del PJ y la UCR, mientras que el MAS no se incorporó.

Más concretamente, el FP reconoce como antecedentes dos alianzas electorales en el interior. Una de ellas es la formación en la provincia de Mendoza del Frente para la Liberación (FREPALI), donde también participan un sector disidente del PI y la agrupación peronismo Revolucionario (PR). La otra es la alianza municipal Frente del Pueblo de Quilmes (FREPUQ). Estas alianzas se concretan días antes del vencimiento del plazo para formalizar alianzas nacionales y sirven de estímulo para la formación del FP.

Para no caer en el espontaneísmo, conviene señalar que por detrás de los antecedentes reseñados hay una activa participación de la Comisión de Relaciones Políticas del PC, la organización de mayor envergadura y con un trabajo más sistemático en función de un Frente. Pero también cabe precisar que la política de alianzas diseñada por el PC, no coincidió con los resultados finales. En efecto, tanto en el terreno sindical como en el de la juventud, el PC venía desarrollando alianzas con fuerzas reformistas, y resulta evidente que intentó construir un frente electoral sobre la base de fuerzas más “moderadas”¹⁰

En rigor, la alianza emergente fue más el resultado de compartir las luchas sociales, que el colofón de las relaciones tejidas pacientemente por el PC. Lo que finalmente se expresó en el FP fue la corriente principal de una “izquierda real” que comprendió en las luchas de recuperación sindical, en el trabajo barrial, en la defensa de los Derechos Humanos, la necesidad de unificar fuerzas y dejar de lado los hegemonismos, la soberbia y el sectarismo de otras épocas. Es la debilidad y la marginalidad, las dificultades en la construcción cotidiana, lo que impulsa el frente. Como lo había pronosticado Cooke, el frente posible surge como resultado de un proceso dinámico que se vive en las bases de las organizaciones de izquierda. Los acuerdos de “alto nivel” se hicieron a última hora y muchos de los dirigentes que los rubricaron se habían

visto por primera vez. Una vez más, como también le gustaba señalar a Cooke, el proceso revolucionario se burla de los esquemas trazados de antemano con escuadras y tiralíneas.

IV) La escena y los actores.

A mediados de 1985 la escena político-electoral se presentaba sin grandes incógnitas. Todo indicaba un nuevo triunfo de la UCR y una división del PJ en la provincia de Buenos Aires que favorecía a la corriente "renovadora". Todo indicaba, también, un gran avance del PI, que ocuparía el andarivel de izquierda de la política institucional. Dentro de la izquierda tradicional sólo se visualizaban los intentos del PC, por generar un frente que lo sacara del aislamiento y las conversaciones del MAS y el Partido Obrero para dar una respuesta común desde la óptica del trotskismo. En este contexto se empezaba a imaginar un polo de centro-izquierda a constituir en el mediano plazo y que tendría al PI y a la corriente renovadora del Justicialismo como protagonistas centrales, y al que se deberían sumar los partidos o grupos de izquierda so pena de quedar totalmente marginados. Incluso se ponía fecha para la formación de este polo de "izquierda": las elecciones de Gobernador de 1987.

La sorpresiva aparición del FP en Setiembre de 1985, horas antes de que se cierre el plazo para registrar alianzas, fue el hecho nuevo en la coyuntura electoral. Ya hemos señalado que el FP es inédito por muchos motivos. Detengámonos en los actores de la heterogénea coalición. Jurídicamente aparecen dos partidos: el PC y el MAS. El PC es una formación política fundada en 1918, con una tradición reformista por lo menos desde fines de la década del 30¹¹. A diferencia de otros partidos comunistas, como el chileno, el PCA nunca logró un desarrollo de masas, y se caracterizó por su ortodoxia ideológica y su lealtad a la Unión Soviética. Como herencia negativa de su dilatada trayectoria carga con sus posiciones antiperonistas del 45 y con su errónea caracterización del golpe militar de 1976, más allá de otras posiciones criticables sobre la cuestión del poder¹². Sin embargo, en casi 70 años de existencia y de continuidad organizativa, el PC ha desarrollado un aparato político, cultural y financiero nada despreciable. Esto y su carácter de representante oficial de la Unión Soviética hace que sea ingenuo tratar con frivolidad el tema

de los comunistas en la Argentina. El MAS es un partido de raigambre trotskista, cuyos antecedentes se remontan a la década del 50 y que ha cambiado repetidas veces de nombre y fisonomía (Palabra Obrera, PRT La Verdad, Partido Socialista de los Trabajadores). En la política nacional ha sido insurreccionalista (muy crítico del “guerrillerismo”) y ha desarrollado relaciones contradictorias y cambiantes con el sindicalismo peronista^{1 3}. En lo internacional, el MAS encabeza uno de los grupos trotskistas disidentes de la Cuarta Internacional orientada por E. Mandel^{1 4}. Los dos partidos mencionados tuvieron escasa presencia en la década de los 70, en particular durante la coyuntura de ascenso impetuoso de la Juventud Peronista (1972-1975). Pero desde los inicios de los 80 y hasta nuestros días se han convertido en las fuerzas de izquierda con mayor capacidad de movilización y han avanzado notablemente en el movimiento sindical, en particular a nivel de Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas. Este fenómeno está ligado, obviamente, a la crisis profunda del peronismo de izquierda después de la derrota sufrida entre 1976-1979 y a las ambigüedades del PI^{1 5}.

La “otra pata” del FP fueron los grupos del Peronismo de izquierda que se integraron. Entendemos en estas notas por “peronismo de izquierda” distintas agrupaciones y grupos políticos cuyos antecedentes se remontan a principios de los 70 y que formaron parte de la denominada “tendencia revolucionaria”. De estas agrupaciones, —entre las que podemos nombrar el Peronismo Revolucionario, la Juventud Peronista Unificada, la Corriente 26 de Julio, Peronismo de Base, y agrupaciones regionales— solamente se integraron al FP los “peronistas de base” y agrupaciones locales o regionales^{1 6}. Sin embargo, el peso histórico que tiene el peronismo de izquierda y la personalidad de algunos de sus dirigentes, como José Osvaldo Villaflor, hicieron que la “pata peronista” se transformara en fundamental para la incipiente estructura que se instaló con desparpajo en la escena política argentina.

Completan la alianza pequeñas formaciones políticas tales como el Partido de la Liberación, que recoge la herencia maoísta de Vanguardia Comunista; el MODEPA, que reedita con algunas diferencias, el Frente Antimperialista y por el Socialismo (FAS) de los años 70, el Partido Socialista 1 de Mayo, una pequeña escisión del viejo tronco socialista y el

Partido Nueva República, que agrupó a luchadores por los derechos humanos de la Capital Federal.

Todas las fuerzas mencionadas formaron parte del Comando Electoral Nacional del FP. Además hubo fuerzas regionales, grupos independientes y personalidades que participaron a nivel municipal o provincial, lo que le da el FP un carácter aún más heterogéneo y abarcador.

Lo que aglutina a un espectro tan amplio es un programa de 23 puntos que traduce un nacionalismo revolucionario avanzado, y el consenso sobre la necesidad de que se formen listas pluralistas encabezadas por el sindicalismo combativo peronista o, en su defecto, por luchadores reconocidos.

En cuanto al programa, los 23 puntos recogen y profundizan los enunciados de la Constitución Peronista de 1949, de los programas históricos del movimiento sindical combativo y de los programas partidarios en relación a la deuda externa y la lucha antimperialista (16). Se incorporan, también los temas de la defensa irrestricta de los Derechos Humanos y la solidaridad con los pueblos latinoamericanos. En cuanto a las listas de candidatos, el esquema general fue que el primer lugar sea ocupado por un peronista de izquierda, el segundo por un comunista y el tercero por un socialista del MAS, incorporándose a continuación otras fuerzas, o repitiendo los mencionados partidos en ese orden. Este modelo no se repitió con prolijidad en todas las provincias, entre otras cosas porque no siempre se incorporaron grupos peronistas de envergadura (17).

Como ya los hemos señalado, la alianza electoral aparece en una primera aproximación como insólita y totalmente momentánea. El periodismo se encargó de enfatizar las pocas perspectivas que tenía un frente integrado por peronistas de izquierda, comunistas ortodoxos, troskistas, maoístas, guevaristas y socialistas. Sin embargo, hilando más fino es posible descubrir ciertos postulados ideológicos comunes ante la aparente diversidad. Hay cierto populismo de izquierda que se expresa en la sigla FP y que acepta ciertas premisas básicas: el antimperialismo, el respeto al sindicalismo combativo (considerado "columna vertebral" del frente) la necesidad de un frente de liberación que englobe distintos sectores populares, etc. Estas concepciones, mitos —o como quiera llamarse—

siguen siendo los términos de acuerdo de la izquierda real en la Argentina, más allá de las refutaciones teóricas que se han hecho desde distintos ángulos en los últimos tiempos. En efecto, tanto para la tecnocracia modernizante como para el ultraizquierdismo de laboratorio, temas como la dependencia, los movimientos populistas o el nacionalismo revolucionario hoy están pasados de moda y deben reemplazarse por nuevas categorías de análisis y propuestas de acción (18). En este sentido, cabe acotar que la ideología expresada en el FP no está exenta de cierto populismo obrerista con nostalgias de la década del '70 y que no responde a cambios socioeconómicos recientes. Pero el problema de fondo es que, como señalara Gramsci, los fenómenos ideológicos colectivos siempre están retrasados respecto a la estructura económico social, y es en el terreno de las ideologías que los activistas y las masas se van organizando. En este sentido, el FP expresó en sus programas y consignas electorales la realidad político-ideológica del sector mayoritario de la militancia argentina de izquierda.

V) Los candidatos y la campaña.

Uno de los acuerdos básicos que presidió la conformación del FP fue que las listas de candidatos a legisladores y concejales serían encabezados por sindicalista combativos. Aquí surge un paralelismo digno de señalar con el proceso de elecciones sindicales que se desarrolló en los dos años anteriores. En buena medida, el FP de los distritos más importantes fue la continuación de las elecciones sindicales. Esto se puede apreciar en la provincia de Buenos Aires el distrito electoral más importante del país. En primer lugar, las listas se formaron con el criterio de la representatividad y el pluralismo, siendo encabezadas en los lugares más importantes por el sindicalismo combativo de oposición (Cuadro 2). En segundo lugar, hubo un apoyo explícito de las agrupaciones, Comisiones Internas y miembros de Comisiones Directivas de Sindicatos recuperados a los candidatos del FP, que se hizo efectivo por diversos medios¹⁹.

En las listas del FP también aparecen en forma destacada figuras de la lucha por los Derechos Humanos. Tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires, conoci-

dos luchadores por los Derechos Humanos se integran al FP ya sea representando a su partido o a título individual²⁰. Como se puede apreciar, el FP trata de unir luchas reivindicativas parciales con una propuesta político-electoral a través de los candidatos propuestos. En este sentido, el rostro público del FP fueron los sindicalistas combativos peronistas José Osvaldo Villaflor y Walter Vezza, el comunista F. Nadra y el dirigente del MAS y defensor de los Derechos Humanos, Luis Zamora, tratando de sintetizar así tres aspectos fundamentales de las luchas sociales recientes: la recuperación sindical, la lucha por los derechos humanos y la movilización antimperialista contra el FMI.

La campaña electoral fue presidida por dos consignas generales: "Arriba los de Abajo" y "Meta pueblo en el Congreso", que registraron correctamente la situación de marginalidad política del activismo popular y fueron recibidas con simpatía.

A pesar del boicot oficial, de cierta improvisación y de algunos mensajes contradictorios, la propaganda del FP penetró en las grandes fábricas, en los barrios populares, en sectores juveniles y en el activismo disperso. Esto se comprobó en el acto de cierre de campaña, el tercero en magnitud después de los organizados por la UCR y por los renovadores del PJ; y en la campaña realizada en las grandes ciudades, donde se constituyó en la tercera fuerza y despertó un gran entusiasmo.

VI) Lo cuantitativo y lo cualitativo: Elementos para un balance.

Los resultados electorales no guardaron proporción con los avances político-organizativos que había logrado el FP. Una vez más no existe relación entre la capacidad de movilización y el caudal electoral de las fuerzas de izquierda. El FP obtiene a nivel nacional alrededor de 350.000 sufragios, que representan el 2,5% de los votos emitidos y lo ubican en el 5º lugar, después de la UCR, el PJ, la derecha liberal y el PI. En las urnas se repitió la polarización de 1983, al darse un neto predominio de los dos partidos "centristas". Pero además pareció estabilizarse la escena político-electoral alrededor de las cuatro fuerzas ya mencionadas (Cuadro 3).

El análisis de los cómputos electorales muestra una rela-

ción poco significativa de la población ante la nueva alternativa frentista, ya que el FP obtuvo en 1985 un 60% (130.000 votos) más que los obtenidos por el PC y el MAS en 1983, diferencia que se explica en gran medida por la participación de corrientes peronistas. Es evidente que los partidos tradicionales y la propaganda oficial siguen pesando en la conciencia de un electorado que todavía teme el retorno a una Dictadura Militar ²⁰ El populismo contestatario del FP no encontró un eco masivo en un clima ideológico impregnado de un democratismo individualista, y quedó reducido a una expresión minoritaria. En términos cuantitativos, el debut electoral del FP fue pobre, muy inferior, por ejemplo, al realizado por otras experiencias latinoamericanas, como la Izquierda Unida de Perú o el Partido Socialista Unificado de México²¹

¿Lo anterior quiere decir que el FP fracasó? Creemos que no es así dado el amplio apoyo obtenido en el activismo obrero y popular movilizado. Esto se manifestó en los resultados en el cinturón industrial del Gran Buenos Aires, donde el promedio duplicó el porcentaje nacional. En las barriadas obreras el voto por el FP aparece como una tendencia firme y homogénea que supera el 5% de los votos emitidos. Este porcentaje, coincide en líneas generales con el *activismo*, es decir con los sectores más dinámicos, concientes y movilizados. El FP recibió el apoyo de los delegados fabriles, de los miembros de organizaciones vecinales, de los estudiantes más politizados. El análisis de los votos por Municipio demuestra que en aquellas localidades con mayor participación obrera y experiencia de lucha el porcentaje de votos obtenido por el FP es más alto (Cuadro 4).

En resumen, la base electoral del FP fue el activismo obrero y la militancia popular. Si relacionamos esto con la necesidad primaria de reorganizar el campo popular, resulta claro que el perfil del FP no estuvo mal orientado. El nuevo proceso de acumulación política en la Argentina requiere como actores principales lo mejor del activismo sindical y de las capas medias radicalizadas. Hacia ellos apuntó la campaña del FP.

En una formación social cada vez más estratificada y polarizada no se puede conformar a todos los sectores. El PI diluyó su discurso y si bien aumentó su caudal electoral perdió parte de su militancia juvenil y entró en un proceso de agudo debate interno. Los "renovadores" del PJ sumaron vo-

tos con su peronismo maquillado, pero avanzaron en los sectores medios y perdieron terreno en su baluarte histórico, los barrios obreros²². El FP, aunque no consiguió una sola banca se convirtió en la tercera fuerza en el estratégico cordón industrial de Buenos Aires.

VII) Las consecuencias inmediatas.

La Súbita aparición del FP produjo una serie de consecuencias en el plano político. Para importantes sectores del activismo sindical, encuadrados o no, y para un amplio segmento de la militancia popular y juvenil aparece una nueva esperanza y un referente claro. Sin tener la magnitud del caso del Frente Amplio en Uruguay, comienza a surgir una militancia independiente que se identifica con el Frente, sin afiliarse a ninguna de las organizaciones participantes.

La derecha económica vió con preocupación la aparición del FP, y en sus órganos de prensa alerta sobre los resultados electorales en el cordón industrial. Para los ideólogos y publicistas socialdemócratas que colaboran con el Gobierno la táctica a seguir es la disolución: hacen hincapié en el magro porcentaje electoral y apuestan a la disolución del FP alentando rencillas ideológicas y recordando la historia de desencuentros de las fuerzas que lo integran²³

La experiencia del FP también produce consecuencias inmediatas en el seno de las fuerzas que lo conforman. En el PC se consolida una línea de autocrítica que se plasmó en un proyecto de Tesis aprobado por el Comité Central días después de las elecciones. La autocrítica incluye la falta de una estrategia de poder y una incorrecta caracterización del golpe militar de 1976, siendo recibidas con mucho interés²⁴. En el MAS surgen discusiones entre las fracciones que profesan un trotskismo más ortodoxo y reciben las presiones internacionales, y por otro lado los grupos con una vocación frentista más definida. Dentro del Peronismo de izquierda se consolida una corriente que, adoptando el nombre de "Peronismo de las Bases", se plantea una alternativa independiente de las estructuras del Justicialismo. Esta corriente recoge antiguos planteos y algunos militantes del Peronismo de Base de los años '70, pero recibe además el aporte de grupos provenientes de la Juventud Peronista y del peronismo revolucionario. A su vez, otras fuerzas de izquierda, como el PL o el MODEPA.

superan el aislamiento total y reafirman su vocación frentista.

En líneas generales las fuerzas políticas que participan del FP salen fortalecidas y superan el riesgo de la virtual desaparición política que acarrearaba la coyuntura electoral. Prueba de ello es que grupos pequeños como el P.B. o el mismo MODE-PA se lanzan después de los comicios a obtener personería electoral propia. El caso del P.B. es significativo: de ser una corriente sin presencia política saltó a conformar una estructura nacional²⁵

VIII) Movimiento social y frente político.

El FP surge como resultado de un proceso unitario que se viene gestando en la militancia de base. Pero en los hechos aparece como una alianza electoral entre partidos políticos. La conducción efectiva queda en manos de una Coordinadora Nacional formada por representantes de los distintos partidos. En este ámbito, se comienza una discusión después de los comicios sobre la continuidad del FP como frente político, en la que los trotskistas del MAS tienen la posición más restrictiva²⁶.

Más allá de las discusiones de cúpula, el FP sigue funcionando en diversas regiones como frente político. Figuras como la de Villaflor trascienden al grupo a que pertenecen y son reclamadas en barrios obreros y tomados como referente por un activismo que se reconoce frentista.

Pero el frente sigue teniendo aún más vigencia y más riqueza en el seno de los que podría denominarse "movimiento social". En las listas pluralistas de recuperación sindical, en las luchas barriales, en los Colegios Secundarios y Universidades se sigue verificando un "frente de bases" donde coinciden peronistas de izquierda, comunistas, socialistas, independientes, cristianos y, muchas veces, activistas intransigentes o radicales. Este frente "natural" excede los estrechos marcos del F.P., y los intentos de reducirlo a un acuerdo multipartidario siempre chocan con una realidad mucho más compleja y dinámica.

En otros términos, pasada la coyuntura electoral se demuestra con claridad meridiana que un frente multipartidario y con una orientación vanguardista no puede absorber ni representar el conjunto del movimiento social en la Argentina. Ampliar el F.P., relacionarlo con el movimiento de masas,

buscar la incorporación de otras fuerzas políticas, es la única forma de avanzar en la construcción de un auténtico Frente de Liberación.

Sin embargo, ésta concepción no parece estar presente en la dirección del MAS y en algunas corrientes internas del PC, que arrastran resabios e ideas vanguardistas. Para ellos, lo fundamental es constituir un "frente de izquierda" capaz de "dirigir" a las masas, sin visualizar que existe una profunda crisis de hegemonía que no se resuelve con la alianza entre dos grandes "aparatos". Felizmente, y aún en los mencionados Partidos, está ganando terreno la concepción de un Frente inspirado en modelos que se dieron en Centroamérica y que poco tienen que ver con el esquema libresco de un "frente revolucionario de izquierda". No obstante, las ideas y la práctica frentista avanzan todavía muy lentamente, ya que encuentran como obstáculo un arraigado sectarismo y lo que Gramsci llamaba el "patriotismo de partido" y las "pequeñas" ambiciones. Es necesario asumir que hoy ninguna de las fuerzas políticas está en condiciones de unificar, por sí sola, el campo popular y generar una organización poderosa capaz de orientar el proceso revolucionario. Esto fue posible a principios de la década del 70, cuándo el campo popular se había "peronizado" en su gran mayoría y la Juventud Peronista se constituyó en una estructura de masas. Pero hoy es imposible unificar al campo popular desde el peronismo de izquierda, y aún más utópico es intentar hacerlo desde una izquierda tradicional sin un arraigo de masas.

IX) Conclusiones: Frente Chico y Frente Grande.

Hemos tratado de demostrar que el FP fue una respuesta del núcleo principal de la militancia y el activismo popular sobreviviente del "Proceso de Destrucción Nacional" ante una coyuntura crítica que amenazaba con marginarlos totalmente. Como tal es el "frente posible" en la situación actual de lenta recuperación de la derrota. Es un "frente chico" en tanto hoy no participan otras fuerzas progresistas, como pueden ser corrientes internas del PJ, del PI, de la Democracia Cristiana y de la misma UCR, ni algunos pequeños grupos de militantes revolucionarios; pero apunta a resolver los dos problemas centrales de la militancia popular argentina: la dispersión y la marginalidad.

Sólo a partir de un reagrupamiento y penetración en el tejido social de la izquierda “real” será posible ir gestando un “frente grande” al estilo del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, del Frente Patriótico Nicaragüense, o sin ir tan lejos el mismo Frente Amplio de Uruguay. Este frente “grande” de Liberación requiere una vanguardia (que puede ser interna), un núcleo dirigente que oriente el proceso global de acumulación de fuerzas y que evite que la alianza se transforme en una herramienta meramente electoral o en una suma de membretes y “notables”. Esta vanguardia, en la Argentina de hoy no se construye con comandos guerrilleros sino con núcleos que sean parte del movimiento de masas. El FP puede ser un primer paso, a condición de que integren otros grupos de izquierda que hoy disputan las “internas” de los partidos tradicionales y que profundicen su inserción en el movimiento de masas. Pero al mismo tiempo deberá ir apuntando al “Frente Grande” lo que se logra teniendo propuestas para distintos sectores sociales, no sólo en lo electoral, sino también en las luchas cotidianas. Las Comisiones Multisectoriales, nacidas espontáneamente en muchas zonas pueden ser el embrión del futuro frente de Liberación, a condición de que el FP (o el “frente chico” que lo suceda) sea capaz de coordinarlas y orientarlas.

El FP sería entonces, al mismo tiempo, un embrión de un frente revolucionario, y el organismo que debe impulsar mediante propuestas concretas la constitución de un Frente amplio de Liberación. Ambas partes se relacionan dialécticamente y deben encarnarse simultáneamente, pero teniendo presente que la prioridad sigue siendo la reorganización de la militancia popular después de la derrota. Esa reorganización, para ser eficaz, debe realizarse con criterios unitarios. Esa unidad, en la que creyó Cooke hace más de 20 años y que no se practicó en la década de los 70, está hoy presente en la conciencia colectiva del activismo popular. Esta es la garantía para que el FP u otros frentes semejantes se desarrollen en la Argentina.

Julio de 1986.

NOTAS

¹ Dentro del Peronismo de izquierda se destaca la Corriente Nacional

- 26 de Julio—Peronismo de Base, las Agrupaciones 17 de Octubre y 26 de Julio que hegemonizan el Bloque Peronista de la Capital Federal y el Movimiento de Liberación 17 de Octubre (ML 17) surgido en el Partido de la Matanza.
- ² Sobre el plan Austral se puede consultar los artículos de Carlos Aballo en el Semanario "El Periodista de Buenos Aires", Ed. La Urraca, Buenos Aires.
 - ³ Según datos oficiales el salario real de 1985 está alrededor del 34% más bajo que en 1974. Pero lo más grave es la desocupación, ya que se estima que hoy existen 500.000 puestos de trabajo menos que hace diez años.
 - ⁴ El salario real, la participación de los ingresos de los asalariados en el ingreso nacional y la construcción anual de viviendas están muy por debajo de los indicadores de 1950. El ingreso per cápita es bastante inferior a 1974.
 - ⁵ El Presidente Alfonsín es asesorado por jóvenes universitarios (Abogados en su mayoría) que militan en la Junta Coordinadora Nacional de la UCR y por algunos politólogos y sociólogos sin trayectoria militante en la UCR, y en algunos casos con formación marxista.
 - ⁶ El diario oficialista La Razón se ha dedicado en los últimos meses a promocionar las figuras del "Peronismo Renovador", tales como el diputado por la Capital Carlos Grosso, el diputado por la Provincia de Buenos Aires Antonio Cafiero y el Gobernador del La Rioja, Carlos Saúl Menem.
 - ⁷ Ya se está preparando la imagen pública de Juan Manuel Casella, presidente de la UCR en la Provincia de Buenos Aires y precandidato a Gobernador para dicho distrito. Paralelamente, la prensa está dando gran relieve a la figura de Carlos Menem, Gobernador Justicialista de la pequeña provincia de La Rioja que fue visitado recientemente por el Senador Kennedy, quien brindó por que su anfitrión sea el próximo Presidente.
 - ⁸ Uno de los temas principales de las sesiones parlamentarias es el de las rivalidades entre el Gobierno Nacional y las administraciones provinciales por cuestiones presupuestarias.
 - ⁹ Dentro del Partido Justicialista actúan como corrientes internas fuerzas de izquierda como la Juventud Peronista Unificada o el Peronismo Revolucionario. Dentro del PI hay diversas corrientes radicalizadas, como la que lidera Néstor Vicente. Entre las agrupaciones de izquierda que no participaron del FP se puede mencionar al Partido Obrero (PO) de orientación trotskista, que presentó listas propias.
 - ¹⁰ El PC tuvo conversaciones sobre una alianza electoral con el PI, con el Peronismo Renovador y con el Socialismo Auténtico (reformista) hasta poco días antes del vencimiento del plazo.
 - ¹¹ En sus orígenes, y hasta fines de la década del 30 el PCA desarrolló una posición de avanzada en el movimiento sindical, llegando a dirigir gremios fundamentales como la construcción, textiles, metalúrgicos, carne y la madera. Desde principios de los 40, y con la aparición del fenómeno peronista el PCA dejó de estar a la cabeza del movimiento de masas.
 - ¹² El PCA basó parte de su estrategia de poder en la posibilidad del surgimiento de un movimiento cívico-militar progresista.

- 13 Entre 1955 y 1958 los trotskistas desarrollaron una táctica "entrista" en el movimiento sindical peronista. En coyunturas posteriores apoyaron a sectores del sindicalismo combativo peronista y llegaron a tener acercamiento con fracciones de la burocracia sindical.
- 14 Sobre la trayectoria de la fracción trotskista disidente de la Cuarta Internacional puede verse la Revista Correo Internacional.
- 15 Los grupos de la izquierda peronista no han logrado establecer una línea coherente y estable a nivel sindical, mientras que el PI no ha logrado desarrollarse en el seno del proletariado industrial.
- 16 El programa del FP sostiene, entre otros puntos, la moratoria por 10 años en el pago de la Deuda Externa, la nacionalización del Comercio Exterior y la Banca, la Reforma Agraria y la Solidaridad con los pueblos de Nicaragua y El Salvador.
- 17 En Provincias importantes como Córdoba y Santa Fé, la presencia peronista en el FP fue muy débil y las listas fueron encabezadas por Comunistas o Socialistas del MAS.
- 18 Un libro representativo de la crítica de "izquierda" al dependencismo y el populismo es el de Miguel Angel García "Peronismo: Desarrollo económico y lucha de clases en la Argentina", Mario Acosta Editor, Barcelona. La crítica desde el ángulo reformista y socialdemócrata la han realizado autores como Marcelo Cavarozzi "Autoritarismo y Democracia (1955-1983) CEAL, Bs. As.
- 19 Como parte de la campaña electoral se sacó un aviso pago dónde alrededor de 500 sindicalistas, en su mayoría vinculados a los gremios recuperados y Listas de Oposición, apoyan al FP.
- 20 La propaganda oficial giró en torno a la opción entre Alfonsín o el regreso al autoritarismo. Días antes de las elecciones el Presidente denunció un supuesto complot de derecha y decretó el Estado de Sitio. Estas medidas aumentaron el temor popular de que retorne un gobierno militar.
- 21 Por ejemplo, el PSUM mexicano obtuvo en su debut electoral más del 5 % de los votos emitidos, aunque cabe recordar que en ese país el voto no es obligatorio, lo que aumentaría el porcentaje de las fuerzas de izquierda ante el gran abstencionismo.
- 22 El Partido Justicialista recuperó terreno en el Distrito Capital, pero retrocedió en el Gran Buenos Aires, que había sido el baluarte histórico del Movimiento Peronista desde su surgimiento.
- 23 El vocero de la derecha económica es el diario "Ambito Financiero" que alertó sobre el avance del FP en el cordón industrial y la radicalización del PC. La otra táctica se expresa a través de algunos columnistas de la Razón, diario oficialista y del semanario independiente "El Periodista de Buenos Aires", de gran influencia en los sectores medios.
- 24 La autocrítica de los comunistas argentinos ha sido comentada por todos los periódicos de izquierda y recibida con mucha preocupación por el Gobierno. Es la primera vez que el PCA realiza una autocrítica pública de envergadura.
- 25 El P.B. tiene en la actualidad regionales en Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Chubut y grupos en formación en otras provincias. La figura de José Osvaldo Villafior se ha convertido en un referente nacional para el activismo pe-

ronista combativo y para sectores de la juventud. El P.B. tiene otros puntos de referencia regionales en los dirigentes sindicales José Lagar (Cerveceros) en el sur del Gran Buenos Aires y Miguel Montero (Calzado) en Córdoba.

- 26 Durante el período post-electoral que coincidió con el verano argentino los representantes del MAS plantearon "congelar" el FP hasta que se profundizaran los acuerdos en la política sindical. Una de las diferencias tácticas es la actitud ante la UCR, el PI y el PJ, que son denunciados en bloque por el MAS, mientras que las otras fuerzas coinciden en que es necesario buscar acuerdos con corrientes internas de estos Partidos.

CUADRO Nº 1

Composición de algunas listas de oposición sindical triunfantes entre 1983-1985.

GREMIO	COMPOSICION
Cerveceros de Quilmes	Per. comb., PC, MAS
Cerveceros de Hudson	Per. comb., PC
Gráficos	Per. comb., MAS, PO
Metalúrgicos de la Matanza	Per. comb., PC
Metalúrgicos Quilmes	Per. comb., MAS
Metalúrgicos de Villa Constitución	Indep, Per. comb., PC
Vidrio de Berazategui	Per. comb., PC, MAS
Luz y Fuerza de Mercedes	Per. comb., PC, MAS
Telefónicos de Bs.As.	Per. comb., PC
Bancarios Bs.As.	Indep. PC, MAS, Per. comb.
Bancarios Rosario	Per. comb., PC, UCR
Bancarios Córdoba	Per. comb., PC, UCR
Bancarios Bahía Blanca	Per. comb., PC, PI
Calzado Córdoba	Per. comb., MAS
UOCRA La Plata (Construcción)	Per. comb., PC, PI
UOCRA Neuquén	Per. comb., MAS, PO
UOCRA Lomas de Zamora	MAS, Per. comb.
UOCRA Misiones	Per. comb., UCR
Sanidad de Bs. As.	Per. comb., MAS, PC

CUADRO N° 2

Diregentes sindicales que encabezaron las listas del FP en provincias y ciudades importantes (Capital Federal y Buenos Aires).

Distrito o ciudad	Nombre y gremio del candidato	Partido
Provincia de Bs.As.	José Osvaldo Villaflor(Gráfico)	Peronista de Base
Capital Federal	Walter Vezza (Municipal)	Bloque Peronista
La Plata	Juan C. López(Construcción)	P.B.
Quilmes	José Lagar(Cerveceros)	P.B.
La Matanza	Alberto Devoto(Telefónico)	M:L. 17
Florencio Varela	Juan González(Cerveceros)	P.C.
Berazategui	Marcelo Marcolin(Municipal)	P.C.
Bahía Blanca	Juan Larrea(Telefónico)	P.C.
Olavarría	Carlos Iturregui(Ferroviario)	P.B.
Brandsen	Cosme Torrenti(Mecánico)	Peronista
Necochea	Luis Graciano(Luz y Fuerza)	P.C.

CUADRO N° 3

Resultados electorales en 1983 y 1985 en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (porcentajes).

Capital Federal

Partido	1983	1985
UCR	49,5	42,52
P.J.	23,6	24,97
F.P.	—	3,15
PI	5,8	7,79
UCD	8,6	10,27
P.Federal	—	5,76
P.Dem.Crist.	3,7	0,4
Partido Obrero	—	0,3
P.Dem.Prog	—	1,75
Unidad Socialista	—	0,83

Provincia de Buenos Aires

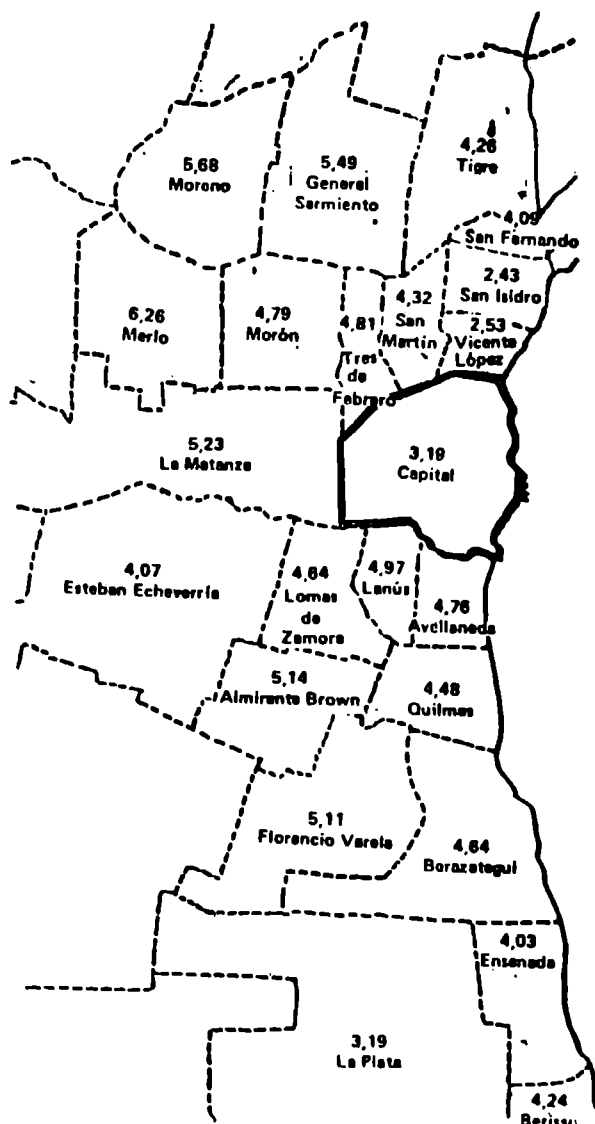
Partido	1983	1985
UCR	49	41
PJ(Renov.)	— (40)	27
FREJULI	—	10
PI	3,4	10

PREPU	—	4
Al. de Centro	1,13	4
P.Federal	—	2
Unidad Socialista	—	1
Partido Obrero	—	0
P.Dem.Prog.	—	1
		%redondeados

Fuente: Centro de Cómputos (cifras provisionarias)

CUADRO Nº 4

Porcentajes de los votos emitidos obtenidos por el FP en el Gran Buenos Aires.



Fuente: Solidaridad Socialista 7/11/85.